

Palacio de Bellas Artes y Museo Nacional

El Museo Nacional de Cuba es un hecho. Tras interminables polémicas suscitadas por los que eran partidarios de la conservación del estilo colonial que lucía el viejo Mercado de Colón y los que, por el contrario, sustentaban la opinión de que debía ser un cuerpo moderno, funcional, capaz de reunir las condiciones que exige un edificio destinado a Museo, el Patronato Pro-Museo Nacional ha logrado ver realizada su aspiración. Ya La Habana cuenta con edificio "ad hoc" para exponer al visitante las manifestaciones artísticas y evolución del arte nacional y extranjero.

Para conocer el Museo —y poder a la vez hablar con exacto conocimiento del mismo— visitamos a su constructor, el destacado y joven profesional cubano, arquitecto Alfonso R. Pichardo, quien se ha especializado en el extranjero en esta difícil modalidad de la arquitectura moderna y acaba de obtener el Premio de Arquitectura de la II Bienal Hispanoamericana de Arte.

El arquitecto Pichardo nos expresa su íntima satisfacción al ver—casi concluida—esta magna obra, resultante de la gestión infatigable realizada por un grupo de personas que, durante mucho tiempo, dedicaron sus mejores esfuerzos a la realización del proyecto integrando entusiásticamente el Patronato Pro-Museo Nacional.

Vencidas las dificultades del estilo—al desecharse el proyecto inicial de la reconstrucción del viejo Mercado de Colón—obra que a más de irrealizable por su alto costo, resultaba un contrasentido a la moderna expresión de lo que debe ser un museo, se inició ante la expectación pública la construcción del edificio que ya

(Continuación)

hoy luce sus airoas líneas, calificado por el doctor Mañach de "esmeros estructurales y técnicos".

Al hacer esta obra—nos dice el arquitecto Pichardo—tuvimos que considerarla como cuerpo funcional, para que pudiera ser lo que llamamos un Museo Moderno, ya que hemos considerado las colecciones expuestas como índices vivientes, en los cuales "todos podrán leer y solazarse en la cultura y civilización del hombre, en vez de considerarlas como cosas remanentes, colocadas en una tumba".

En esta obra hemos contemplado la necesidad de darle majestad, dignidad y simplicidad y, por ello, se ha evitado el empleo de columnas demasiado esbeltas y retrocedidas en el plano vertical de la fachada, prefiriéndose acentuar su condición de soportes monolíticos.

El empleo de grandes superficies murales—explica el arquitecto Pichardo—revestidas de mármol y acentuadas con estatuaria violenta a relieve intenso, dió a la obra el carácter monumental que requería el edificio.

La simetría estilística es otro aporte a la simplicidad y sobriedad que ordenan los principios de la composición, desarrollados de acuerdo con aquellos otros fundamentales y que se refieren al contraste, escala y unidad.

Mediante las superficies pulimentadas de mármol gris-perla y gris-negro de Isla de Pinos, yuxtapuestas a enchapes y muros de piedra de Jaimanitas, que es sumamente porosa, logramos obtener contrastes de textura. Especialmente los frisos ininterrumpidos de ventanales altos dan el efecto de escala y la unidad ofrece la entrada al empleo de cerámica negra, blanca y dorada cuya utilización es reminiscencia del empleo que en fachadas se hacía de la misma, en forma de mosaicos en los días de los grandes mosaicos bizantinos, aunque en el Museo nuestro se han empleado para destacar enérgicamente los Brise-soleils que protegen los altos ventanales, permiti-

tiendo la apertura de los mismos aun en los días lluviosos.

En la construcción del Museo no se ha empleado otro color que el suministrado por los materiales naturales, todos seleccionados en tonos neutros; materiales que por ser incombustibles cumplen un requisito importante en todo museo.

Pese a las críticas hechas—nos señala el arquitecto Pichardo—se ha mantenido en esta obra la tradición cubana, sin sacrificar el diseño progresista; es decir, se han preservado características esenciales que son resultado del hábito de la colectividad: el gran patio central, así como los altos puntales y la firme apariencia cúbica del edificio.

El Museo se ha proyectado para alojar una colección de arte que habrá de crecer constantemente, por tanto, su arquitectura está subordinada a las exhibiciones. Se han empleado muros y

21

patios para crear un fondo adecuado para las obras expuestas y se le ha concedido primacía a la iluminación. Las ventanas se han colocado donde son útiles y el vidrio se empleó exclusivamente como elemento difusor, sin ninguna intención decorativa.

La flexibilidad del Museo, tanto para su renovación interior como para la ampliación del conjunto, ha merecido estudio detenido. Las plantas superiores han sido tratadas con galerías abiertas y en las mismas se pueden situar divisiones para cada exposición temporal, incluso las salas de aspecto más permanente están divididas por tabiques ligeros que se pueden instalar donde sea necesario.

El problema de la iluminación se ha resuelto con lucernarios cenitales, que ofrecen una sola fuente de luz diurna, nocturna o combinada. Altos ventanales laterales para la mejor admisión de la luz natural; iluminación artificial por medio de material de vinyl plástico que ofrece una superficie difusora de gran extensión y baja brillantez; sistemas de reflectores de luz

(Continuación)
concentrada o difusa incandescente e iluminación referida a un nivel de circulación y a la visibilidad de determinados objetos, destinada a crear una atmósfera misteriosa y dramática, mediante fuertes contrastes de luz y de sombra.

En la gran galería de pinturas ha sido previsto el acondicionamiento de aire y el control completo de la temperatura y la humedad, manteniéndose esta última durante las 24 horas del día en un 60 por ciento de humedad relativa.

Sen los cambios de temperatura—nos explica el arquitecto Pichardo—los que ocasionan accidentes catastróficos en los cuadros, por lo que la utilización de un control absoluto de la humedad, reduce la absorción o pérdida de la misma y se previene toda suerte de variaciones que ocurrirían en este cambio cíclico de humedad y sequedad.

En el resto del edificio, donde no hay aire acondicionado, se ha previsto igualmente una buena ventilación natural.

Una de las más llamativas creaciones es, sin género de dudas, el vestíbulo de 11.60 metros de altura, enchapado en mármol gris y negro, de Isla de Pinos.

Otro de los elementos interesantes del Museo, es la rampa, que se ha utilizado precisamente para evitar la fatiga del visitante al descender en su visita a las diferentes galerías.

Los grupos escultóricos del edificio están hechos en cobre cubierto de bronce, por artistas tan conocidos como Juan José Sicre, Ramos Blanco, Alfredo Lozano, Ernesto C. Jerez, Rita Longa, Mateo Torriente, Navarro y Gelasio Jiménez.

Interrogamos al arquitecto Pichardo sobre el antiguo proyecto. Hablar sobre este tema, nos dice, es abrir una polémica que por suerte parece haber

sido olvidada. Cuando comenzamos a proyectar el edificio que habría de alojar el Museo Nacional—agrega—solamente recibimos la cáscara del Mercado de Colón, como bien dijera el profesor Martínez Inclán. Los que nos precedieron habían demolido lo que, a mi modesto juicio, le daba mayor interés y valor arquitectónico al viejo edificio.

Los que todavía hoy se resienten por la demolición del Mercado de Colón y por la no utilización de sus arcadas, podemos decirles que dicho edificio NO estaba inventariado entre las docenas de monumentos nacionales, ni se había incluido como monumento histórico. Cuando terminamos el proyecto inicial—es decir—el que mantenía la "cáscara" del antiguo mercado de Colón, se comprobó que su realización costaba no menos de cuatro millones de pesos, ya que era necesario labrar piedras, capiteles y ménsulas, de acuerdo con la arquitectura original.

Hemos logrado un Museo funcional desechando precisamente el proyecto original, ya que al terminarlo pudimos comprobar que no respondía a los requisitos exigidos para un edificio destinado a tan compleja función.

Recuerdo —nos dice el arquitecto Pichardo—que cuando una delegación cubana concurrió al Congreso de Directores de Museos, celebrado en París en el año 1948, y se mostró al arquitecto Pierre Dubrat el proyecto de adaptación inicial, la impresión causada y la crítica resultó desoladora para el Mercado-Museo... Y esto ocurrió inmediatamente después que el gran Le Corbusier explicaba su proyecto de Museo llamado de "espiral cuadrada".



10

3

El Museo Nacional o de Bellas Artes—dice el arquitecto Pichardo—abierto al público, aún sin terminar, el pasado día 18, para dar acogida a la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte, aloja cientos de cuadros y obras escultóricas de todos los países americanos y de España, pero, todavía se requiere la inversión de varios cientos de miles de pesos para dejarlo totalmente terminado y en pleno funcionamiento.



El arquitecto Alfonso R. Pichardo explica al periodista señor Frank Guiral las razones por las que se prefirió desechar el proyecto de restauración del Mercado-Museo y construir un edificio moderno de tipo funcional.

Junio 30/54



PATRIMONIO DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA